

Carta de Asís

Mayo 2014. Principio 3. Vida cotidiana hacia fuera, solidaridad

Número 67

Introducción

Durante este mes vamos a reflexionar con el tercer principio de la red, desde la solidaridad con la persona que sufre.

Entrar con los pies descalzos en la tierra sagrada del sufriente.

Comenzaremos nuestro trabajo haciendo un repaso de las situaciones o necesidades que tienen las personas con las que me gustaría ser solidario. Puede ser alguien de mi familia, algún vecino, alguien del barrio o de la parroquia que esté necesitado, o también algún compañero de trabajo que esté falto de algo. ¿Cómo actúo con él o ella? ¿Intento solucionar sus necesidades rápidamente? o por el contrario, ¿Me pongo en su lugar y actúo pensando en ella y no tanto en mis posibilidades de intervención para remediarlo todo? Muchas veces ser “solucionadores” de la vida de los otros,

nos lleva más a buscar satisfacciones personales que el bienestar de los demás. ¿Dónde me sitúo yo?

¿Qué personas de mi entorno necesitan más de la escucha, de la dedicación de tiempo que la solución a sus problemas?

A veces ser solidario, significa esperar pacientemente reconociendo mi impotencia hasta que la otra persona pueda abrirse y “dejarse lavar los pies”, poniéndonos a su servicio y no al nuestro. Aprendamos de Jesús mirándole cómo actúa con los necesitados que se acercan a Él.

“Sígueme. Él se levantó y lo siguió”

En el texto Jesús, llama a Leví, cobrador de impuestos, a seguirle. Y además va a comer su casa donde se reúne con sus discípulos y otros publicanos y pecadores. Jesús no da grandes discursos, solo se sienta a la mesa y comparte la comida con ellos. Jesús sana y perdona a los necesitados de curación. ¿Entre quienes me considero? ¿Entre los que cumplen con lo establecido para

“ayudar” a otros o con los necesitados de comprensión y perdón? ¿Me siento a la mesa, comparto mi vida con los más desfavorecidos de la sociedad?

Haz oración con el texto y déjate sanar y perdonar por Jesús. Escucha cómo te llama a su seguimiento y, aunque te cueste dejarlo todo, da un pequeño paso para aprender de Él cómo acercarte a los demás.

Francisco optó por ser pobre estando con los pobres.

Para Francisco, seguir a Jesús es gozarse de convivir con pobres y enfermos, no para sentirse más que ellos sino para sentirse uno de ellos y agradecer el poder compartir su vida.

¿Quién es hoy para ti esa persona enferma y pobre con la que sientes que ella te acerca más a Jesús? Quizá sea alguien cercano, de tu familia y alguien lejano que te abre los

ojos y el corazón, y te lleva a descubrir que solo puedes ser solidario siguiendo la pobreza de Jesús, agarrado de su mano y con la luz del Espíritu. Pide al Señor en la oración que te haga cada día un poco más desinteresado en el hacer por el hermano.

“Dime como hacerlo, Señor”

Ora con el texto haciendo tuyas las palabras y el Señor te irá diciendo cada día cómo y dónde quiere que seas fraterno.